

Validez de la información consultada por adolescentes ante la ausencia de bibliotecas escolares

Armando Castro-Rodríguez

Universidad Autónoma de Chihuahua

ORCID: 0009-0001-2887-4338

Javier Tarango

Universidad Autónoma de Chihuahua

ORCID: 0000-0002-0416-3400

LOS CAMBIOS CURRICULARES EN LOS PLANES de estudio oficiales en educación básica han experimentado de forma constante adecuaciones en su concepción sobre la manera de ofrecer una formación académica integral relacionada a las demandas sociales y a la propia política educativa definida por el gobierno. Tales cambios pueden considerarse propuestas acordes a demandas de la modernidad, así como a la búsqueda formativa de futuros ciudadanos competentes para afrontar los retos de la vida. Todo esto supone que los planteamientos actuales y previos en la concepción de la persona académicamente educada han tenido su propio valor, por lo que no se puede demeritar a ninguno, especialmente en tiempos cuando la filosofía de una nueva escuela mexicana está vigente, quien concibe a un estudiante competente como una persona capaz de resolver problemas cotidianos basados en el uso del conocimiento práctico.

Las prioridades manifestadas en todo plan de estudios de educación básica con influencia macrosocial regularmente se centran en la definición de competencias académicas a desarrollar. Ante ello, uno de los puntos importantes es el acceso a fuentes de información y consulta con miras a definir un acercamiento directo



de los estudiantes con el conocimiento científico previamente construido y donde, de manera fáctica o tácita, se da importancia a la biblioteca escolar como un servicio necesario en los procesos formativos. La perspectiva fáctica se basa en que se explicita su importancia y se ofrezca el servicio (sin importar sus debilidades, las cuales se observan sin mucho escrutinio); y la perspectiva tácita, cuando se registra su importancia en el discurso y simplemente es un servicio inexistente en la estructura organizacional de las escuelas de educación básica pública.¹

De acuerdo a las condiciones actuales de accesibilidad a la información digital, el valor real o imaginario que se otorgue a las bibliotecas escolares puede resultar intrascendente, ya que, ante una condición de sobreinformación, el uso de medios electrónicos se ha convertido en patrones usuales de estudiantes adolescentes para atender sus necesidades de conocimiento. Esto provoca una disyuntiva crucial entre la defensa de la biblioteca escolar tradicional, en formato físico, como medio de acceso a la información. Primero, por ofrecer recursos documentales con marcada obsolescencia, además de limitados en cantidad; y segundo, la constante observación de patrones de consulta de información electrónica en estudiantes adolescentes bajo un esquema de libertad y abundancia. La segunda disyuntiva pareciera la

opción más viable para cubrir las demandas investigativas de estudiantes adolescentes; sin embargo, también puede considerarse la de mayor riesgo y peligro al acceder a información poco conveniente.

Dentro de las cuestiones que subyacen en la defensa de las bibliotecas escolares como medio de fortalecimiento del aprendizaje y de acuerdo a las experiencias vividas en estos entornos por parte de los autores de este artículo, se identifican: (1) la insuficiencia de recursos documentales físicos con bajo nivel de vigencia y pertinencia; (2) la ausencia de valoración de los ambientes bibliotecarios escolares, que no se sobrepone al mero discurso para su justificación, en cambio sí, de forma simultánea, son espacios usados con fines de almacenaje o para el desarrollo de otras actividades distintas; (3) la indiferencia a la implementación de procesos formativos análogos como única oportunidad de lectura en medios físicos, que ya han sido suplantados por recursos digitales; y (4) la falta de personal bibliotecario capacitado, especializado y dedicado únicamente a su función.

Por otra parte, la justificación de recurrir a medios digitales como fuentes de consulta ofrece situaciones a favor y en contra, tales como: (1) la abundancia de fuentes de información al acceso de los adolescentes dentro de contextos escolares y del hogar, lo

¹ Raquel Esther Bethencourt Pérez, Zeus Plasencia Carballo y Carmen de los Ángeles Perdomo López, "Creencias sobre el uso didáctico de las bibliotecas escolares: estudio en una muestra docentes de Canarias", en *EDUCA. Revista Internacional para la Calidad Educativa*, vol. 5, núm. 1, 2025, pp. 1-26.

cual no garantiza que todos observen un suficiente nivel de calidad; (2) la generación de acciones que facilitan y agilizan el proceso de consulta, de tal forma que no se fomenten habilidades de lectura, comprensión y análisis crítico de lo que se consulta; y (3) la distracción constante hacia fuentes que no son de interés a los propósitos de búsqueda y que sin embargo, contribuyen a su curiosidad intelectual, así como, al acceso a información dañina a poblaciones jóvenes.²

La realidad actual en cuanto a acceso a la información dentro de contextos académicos y educativos con adolescentes son las búsquedas de información en Internet, donde la biblioteca escolar prácticamente ya es como una “especie en extinción” y lo único inevitable, seguramente no es una restauración en su modelo tradicional, sino la facilidad de caer en la desinformación a través de la captación de interlocutores incautos de todas las edades, especialmente la población adolescente que por su nivel de madurez es carente de juicio crítico hacia la calidad de los contenidos que se consumen o aquellos que buscan procesos cómodos y rápidos para cumplir con sus tareas escolares. La problemática de la desinformación dejó de ser un fenómeno meramente individual para convertirse en un problema social, con

especial preocupación en los estudiantes de educación primaria y secundaria, quienes destinan una mayor cantidad de tiempo al uso de redes sociales.

Tanto la literatura científica como la experiencia de los autores sugieren que el acceso y la consulta de información en Internet por parte de adolescentes, cuando carecen de mecanismos de control u orientación, evidencian que únicamente una proporción reducida de los contenidos que despiertan su interés —especialmente en estudiantes de secundaria pública— corresponde a información científica que ha sido validada por su calidad y rigor, por tanto, se ha provocado el involucramiento de esa población adolescente tendiente a adherirse a las siguientes formas de contenido no científico que provocan trastornos de información o desinformación:

- a) **Fake News/Posverdad.** Dos conceptos parecidos o relacionados, pero diferenciados en su intención. Fake News se refiere a noticias falsas o falseadas asociadas al periodismo, creadas con la intención deliberada de engañar o manipular decisiones personales; en cambio, la posverdad distorsiona la realidad, por lo que se compone de datos verdaderos combinado con falsos y sucede de forma deliberada o no deliberada.³

² Liliana Mercedes Aguilar-Alemán, Élica María Cerda Pequeño y Yuri Marisol Lara Hernández, “Estudio sobre los efectos positivos y negativos del uso de la tecnología desde la percepción de jóvenes y adultos mayores”, en *Realidades Revista de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano*, vol. 10, núm. 2, 2021, pp. 135-150.

³ Julio Alonso-Arévalo y Sonia Martín Castilla, “El papel de las bibliotecas en un mundo de noticias falsas”, en



- b) **Clickbait.** Son considerados carnadas, ya que utilizan titulares atractivos, controversiales, desconcertantes, incompletos o sugerentes, para así hacer que el lector se interese en el contenido con una configuración lingüística-discursiva que atrae al lector para acceder a información que despierta la curiosidad momentánea, sin necesariamente corresponder a sus intereses.⁴
- c) **Bulo.** Se basa principalmente en el uso de las redes sociales para distorsionar la imagen que se tiene de las personas, instituciones o empresas usando falacias o situaciones vinculadas con desastres naturales, temáticas religiosas, cadenas de solidaridad o de suerte, formas de acceso al dinero fácil, leyendas urbanas o dietas milagrosas, por mencionar los principales.
- d) **Teorías conspiratorias.** Este tipo de información sobrepasa las anteriores y se basan en tramas secretas de grupos poderosos que generan situaciones sin evidencia sólida, tan bien planeadas que es difícil refutarlas y siembra la duda generalizada. Estas teorías provocan ansiedad y, de tanto repetirse, con el tiempo se fortalecen en la sociedad.
- e) **Ciencia basura, ciencia falsa, ciencia predatoria o pseudociencia.** Es información publicada como científica, pero solo lo parece. Ofrece una estructura cautivadora que es difícil diferenciar entre lo falso y lo verdadero, ya que imita a las publicaciones

científicas, está considerada como la economía subterránea del conocimiento científico.

- f) **Patrones de búsqueda/perfil informativo.** Se refiere a una serie de acciones que provoca en los algoritmos computacionales un ordenamiento de necesidades de información. Este tipo de situaciones, además de distraer el usuario y estar asociado con el e-commerce, invade la privacidad de las personas.

Estos seis tipos de contenidos que conflictúan el uso de la información provocan a su vez dos condiciones en los usuarios de la información: un desorden de la información al acceder a fuentes falsas o no pertinentes; por otra parte, ante la abundancia de información se propicia la llamada infoxicación, esto es, una infoxicación de los ciudadanos por medio de la saturación. Ante esto, existe una propuesta por demás compleja y con aplicación a largo plazo: la reivindicación de la función de la biblioteca escolar, la cual no es un problema, sino una víctima del sistema, un ideal perdido, pero además, una alternativa posible, por medio de la implementación de programas de alfabetización informacional creados para que los estudiantes sean capaces de identificar, localizar, evaluar y utilizar información de forma eficiente y fundamentada, dejando con esto de lado la acumulación de documentos (especialmente libros), consi-



Desiderata, vol. 11, núm. 1, 2018, pp. 50-59.

⁴ Ángela Bazaco, Marta Redondo y Pilar Sánchez-García, "El clickbait, como estrategia del periodismo viral: concepto y metodología", en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 74, 2019, pp. 94-115.

derando que no se tiene acceso presupuestal e infraestructural y en cambio, es mejor buscar acciones formativas

concretas que provoquen la utilización adecuada de la información difundida en redes sociales.



Jesús Valencia, *¿En qué piensas cuando miras al cielo?* / 2016.

